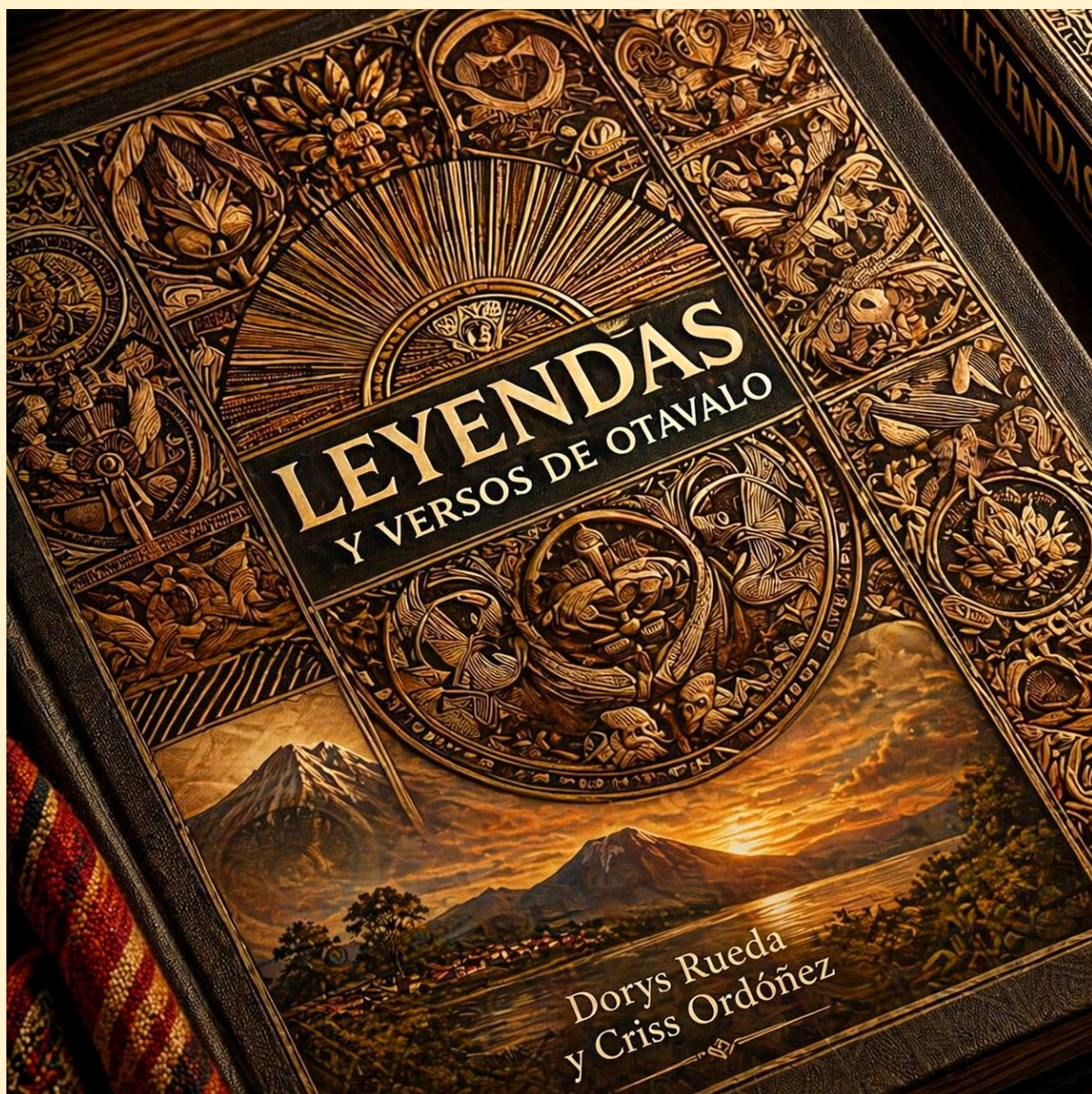




Leyendas y versos de Otavalo

Dorys Rueda
Criss Ordóñez

Derechos de autor: QUI-066397

ISBN: 978-9942-48-521-2

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, sin permiso previo y por escrito de sus autoras.

A mi esposo Héctor
por creer y sostener mis sueños

A mis hermanos Miguel Ángel y Soraya
por ser mi apoyo incondicional.

Dorys Rueda

A Carlos Luis,
mi compañero en la travesía de las palabras, los sueños y la vida.

A Paula Victoria y Mateo Julián,
mis inspiraciones constantes

Criss Ordóñez

CONTENIDO

PRÓLOGO	1
NARRATIVA Y POESÍA	9
LEYENDA: LA SIRENITA DE LA FUENTE DE PUNYARO	12
POEMA: ¿DÓNDE SE POSA TU DESGASTADA AUSENCIA?	15
LEYENDA: ALMA GEMELA	18
POEMA: "SIN TARDANZAS NI APUROS"	21
LEYENDA: LA BRUJA DEL RÍO EL TEJAR	23
POEMA: MUJER FURIA Y HIEL	26
LEYENDA: LAS SIETE MARIPOSAS	28
POEMA: "ARCO DE LA ARMONÍA"	30
LEYENDA: ORIGEN DEL ARCOIRIS	32
POEMA: "LA MARIPOSA"	35
LEYENDA: LA MUERTE	37
POEMA: "ACUNANDO A LA LUNA"	39
LEYENDA: LA VIUDA DE MEDIANOCHE	41
POEMA: "EL SILENCIO SE ENLUTA"	44
LEYENDA: LA VIUDA DEL CEMENTERIO	46
POEMA: "LIRIOS"	49
LEYENDA: EL TRAJE DEL MUERTO	52
POEMA: "ALUCINACIONES"	54
LEYENDA: EL DISFRAZADO	56
POEMA: "ABISMO PERSISTENTE"	59
LEYENDA: FLORES BLANCAS	61
POEMA: "REFUGIO CONSAGRADO"	64
LEYENDA: LA GALLINA NEGRA	66
POEMA: "ESPEJISMOS"	70
LEYENDA: LA GALLINA Y SUS POLLUELOS	72
POEMA: YA NO DE NOSOTROS	75
LEYENDAS DE PACTOS CON EL DIABLO	77
POEMA: "SIN TESTIGOS"	82

LA CAJA RONCA: EL CORTEJO FÚNEBRE	84
POEMA: ¿DÓNDE ESTARÁS?	88
EL MONO SALTADOR.....	90
POEMA: “LA CIUDAD”	94
UNA CHIFICHA EN EL PUEBLO	96
POEMA: “SOMBRA RESBALADIZA”	99
ÁNGEL RUEDA ENCALADA	102
LUIS UBIDIA	103
MARÍA ANGELITA RODRÍGUEZ HIDALGO.....	104
RESEÑA DE LAS AUTORAS.....	105
DORYS RUEDA.....	105
MARÍA CRISTINA ORDÓÑEZ SALAZAR.....	109

PRÓLOGO



En el profundo latido de la tierra ecuatorial, donde los Andes se elevan con grandeza y el río talla su ruta en una conversación eterna con la montaña, descansa un valioso tesoro literario que murmura a quienes están dispuestos a escuchar: un cúmulo de historias de la tradición oral llamadas leyendas.

Leer esta colección de leyendas ha sido un viaje que no solo atraviesa el paisaje físico de uno de los pueblos más representativos de nuestro Ecuador, sino que también recorre el vasto y rico tapiz del alma humana, tejido con hilos de ficción y realidad gracias a la pluma de Dorys Rueda y Criss Ordóñez.

Nos enfrentamos a un texto experimental en *Leyendas y Versos de Otavalo*: una extraña fusión entre lo narrativo y lo poético con un objetivo único, el de preservar la historia, los valores, las tradiciones y el inconsciente colectivo de una comunidad.

Esta recopilación de leyendas nos ofrece una ventana fascinante al mundo cultural y místico de la ciudad de Otavalo y sus alrededores. Este compendio no solo preserva las narrativas tradicionales, sino que también permite a los lectores explorar la cosmovisión que ha configurado la identidad de la región.

Cada leyenda, narrada con una profundidad evocadora, sirve como testimonio del vínculo intrínseco entre los habitantes de Otavalo y su entorno natural. Las historias, que van desde relatos de figuras espectrales hasta las más curiosas situaciones con animales fantásticos, están imbuidas de una simbología que refleja las limitaciones, preocupaciones, esperanzas y sabiduría popular en su máxima expresión.

La narrativa proporciona el contexto necesario y la estructura que guía al lector a través del desarrollo de los eventos y personajes. La narración, con su secuencia lógica y detallada, asegura que la historia mantenga su coherencia y fluidez, mientras que la poesía enriquece este

marco con capas adicionales de emoción y simbolismo. La combinación de ambos enfoques crea una experiencia de lectura envolvente y enriquecedora.

La integración de la poesía, como complemento, al espacio narrativo permite una inmersión más profunda en el universo de las leyendas. El texto poético, con su capacidad para capturar la esencia de las emociones y las imágenes en formas evocadoras, complementa la narrativa de manera que intensifica el sentido de lo mágico y lo sublime. Los versos poéticos en este texto aportan un ritmo y una musicalidad que elevan las leyendas de lo meramente contado a lo experimentado, creando una atmósfera en la que el lector puede casi sentir la presencia de los espíritus, las almas en pena y los seres de ultratumba deambulando por las páginas de esta antología.

Este enfoque híbrido también refleja la complejidad de las leyendas mismas, que a menudo mezclan lo tangible con lo intangible y lo real con lo sobrenatural. Al unir narrativa y poesía, el texto rinde homenaje a esta dualidad inherente, mostrando cómo las leyendas pueden ser a la vez historias concretas y manifestaciones de la imaginación y el espíritu colectivo.

He descubierto que formalmente dieciséis de los dieciocho textos narrativos responden a la estructura tipológica de la leyenda; es decir, parten de hechos reales e incorporan elementos imaginarios. Dos de ellas, “Las siete mariposas” y “El origen del arcoiris”, responden, más bien, a una estructura mítica.

Cuando de hablar de leyendas, se trata, siempre regreso a la propuesta de funciones narrativas planteadas por el folclorista ruso Vladimir Propp; especialmente a dos de ellas que pueden aplicarse a este tipo de textos: la transgresión y el castigo.

Sin duda, los textos de esta antología cumplen, en su mayoría, con estas funciones. Todos los personajes humanos: el borracho, los codiciosos del pueblo, los desobedientes y los curiosos transgreden las normas morales establecidas: se van al río a horas inadecuadas, se emborrachan o son infieles, hacen pactos prohibidos, recorren caminos desolados, se dejan arrastrar por la lujuria o por la ambición. Y finalmente son castigados con: la muerte, el espanto, las angustias existenciales y el horror sin límites que les permite hacer conciencia de sus errores.

Todo ello aporta a la construcción de ese componente aleccionador que acompaña a la leyenda y permite evidenciar dentro de la comunidad que aquellas normas establecidas no deben transgredirse y todos sus miembros están obligados a seguirlas; caso contrario los elementos sobrenaturales se convertirán en aliados infalibles para lograr que los personajes recapaciten sobre sus acciones.

DE LOS TERRITORIOS

Los lugares que se configuran en estas narraciones quedarán en la memoria del lector para siempre, pues constituyen protagonistas activos que expresan y reflejan los valores y creencias de la cultura que los creó. Y, sin duda, ayudan a construir la narrativa moral de la leyenda. Nadie olvidará jamás la Fuente de Punyaro y la queja dolorosa de la sirena, tras la muerte de su amado; o la imagen espectral de la bruja y de la

chificha del río El Tejar; o los cementerios en los que deambulan las viudas desesperadas; o esos caminos solitarios por los que transitan los borrachitos persiguiendo a esa hermosa mujer con rostro de calavera.

Los lugares mágicos o sagrados en las leyendas son a menudo sitios de gran poder. Estos pueden ser fuentes de sabiduría, poderes sobrenaturales o cambios trascendentales en la vida de los personajes.

Los lugares de leyenda son el punto de encuentro entre el mundo real y el sobrenatural. Los espacios como bosques desolados, molinos abandonados o ríos misteriosos actúan como umbrales entre lo mundano y lo mágico, permitiendo la interacción entre los seres humanos y las entidades sobrenaturales.

Descubrimos que los territorios de estas leyendas pueden servir como anclas históricas y culturales, conectando a los personajes y a los lectores con su pasado y su identidad; y reforzando la conexión entre la comunidad y la historia del pueblo de Otavalo.

DE LOS PERSONAJES

Los personajes de estas narraciones enriquecen las leyendas con sus profundas resonancias simbólicas. A través de sus roles y características, exploran temas universales de moralidad, destino, miedo y transformación. Su presencia no solo entretiene, sino que también invita a la reflexión sobre la naturaleza humana y nuestras percepciones del mundo sobrenatural. Ahondemos en algunos de los que componen este corpus:

La personificación de la muerte como una mujer en las leyendas: “El alma gemela”, “La viuda de medianoche” o “La viuda del cementerio” es un recurso potente en estos textos, donde a menudo se presenta como una figura enigmática y ambigua. Este personaje puede expresar la dualidad de la muerte: tanto la inevitabilidad y el final de la vida como la posibilidad de transformación o búsqueda.

La sirena, con su encanto seductor y su conexión con el agua, simboliza tanto la atracción como el peligro. En la leyenda “La sirenita de la fuente de Punyaro” aparece como una figura que representan deseos y tentaciones, la plenitud y la tragedia. Su presencia en la historia subraya el peligro inherente en sucumbir a lo irresistible.

Los muertos que habitan en los cementerios personifican la conexión entre el mundo de los vivos y el más allá. En muchas leyendas de este tomo estos personajes sirven como recordatorios de la mortalidad, el legado y la memoria. Sus apariciones pueden ser una manifestación de inquietudes no resueltas o la necesidad de confrontar el pasado para alcanzar la paz.

El diablo es una figura central y legendaria. Representa el mal, la tentación y el caos. En su rol de antagonista, encarna las fuerzas destructivas y la corrupción, desafiando a los protagonistas y poniendo a prueba su integridad. Su presencia, a menudo, pone de manifiesto las luchas morales y las pruebas que los personajes deben superar sobre todo cuando les guía la ambición y la codicia.

La bruja del río El Tejar es una figura que combina elementos de magia, misterio y peligro. Este personaje, asociado a menudo con el agua y los

espacios solitarios, representa el poder oculto y la sabiduría ancestral. Se presenta como una amenaza hacia los infieles y borrachos.

Los espectros de la noche son representaciones de los miedos nocturnos y las presencias inquietantes que perturban la tranquilidad. Estos personajes enfatizan la fragilidad del ser humano frente a lo sobrenatural y lo inexplicable. Como sucede en “La caja ronca” o en “Flores blancas”.

La gallina aparece como un símbolo de lo oculto y lo misterioso, a menudo asociado con supersticiones y maldiciones. En la leyenda “La gallina negra”, este personaje es una de las formas en que se presenta lo maligno. Su presencia suele ser ominosa, presagiando eventos siniestros o desdichados que advierten a la mujer de no transgredir los consejos de los ancianos.

DE LAS TEMÁTICAS

Las leyendas suelen encapsular las normas éticas, creencias y preocupaciones de una sociedad. Aunque las circunstancias cambian, los temas universales abordados en estos textos como el amor, la muerte, la codicia, la desobediencia, el horror, la oscuridad y el vacío siguen siendo relevantes. La lucha contra el mal tiene un atractivo duradero, lo que permite que las leyendas mantengan su relevancia a lo largo del tiempo. Sin duda, son relatos que permiten explorar y reflexionar sobre principios morales y sociales imperantes.

La transmisión de la sabiduría popular es otro de los *leitmotivs* de estos textos, pues son los ancianos de la comunidad, a través de su experiencia, quienes advierten a los personajes de los peligros y de cómo tomar decisiones éticas en medio de las peores dificultades.

Los elementos mágicos o sobrenaturales capturan la imaginación de los lectores. En una era dominada por la tecnología y la racionalidad, estos elementos místicos ofrecen una escapatoria fascinante y un recordatorio de lo inexplicable y lo maravilloso.

COLOFÓN

En fin, esta antología actúa como un puente entre generaciones, transmitiendo conocimientos ancestrales a un público contemporáneo. Las leyendas de Otavalo, con sus ricas imágenes y enseñanzas, continúan resonando con relevancia en la actualidad, ofreciendo lecciones atemporales sobre la relación entre el ser humano y su entorno.

Este compendio de narraciones son cantos etéreos que revelan los secretos de la vida y la muerte. Su lectura invita a escuchar el murmullo de los seres que habitan los lagos, los bosques y los caminos, cuyas historias dan forma al paisaje y a la identidad cultural. Cada historia es un poema en sí misma -como queda demostrado- un himno a la conexión sagrada entre el hombre, sus limitaciones y la naturaleza.

Este libro no solo celebra la riqueza del patrimonio cultural otavaleño, sino que también invita a una reflexión más profunda sobre la importancia de preservar y valorar nuestras tradiciones orales. Es una lectura imprescindible para quienes deseen comprender la esencia de una comunidad que, a través de sus leyendas, sigue contando su historia de manera vibrante y evocadora.

Valeria Muñoz Vásquez

Quito, 9 de septiembre de 2024

NARRATIVA Y POESÍA



“Leyendas y Versos de Otavalo” es una obra singular que fusiona la narrativa y el verso, convirtiendo el libro en un valioso testimonio cultural que ofrece al lector una experiencia profundamente evocadora.

Esta combinación de géneros crea un equilibrio único, en el que la fuerza simbólica de las leyendas se entrelaza de manera armónica con la sutileza del verso, logrando que cada relato cobre una nueva dimensión.

Las leyendas, cargadas de historia, mitología y creencias populares, aportan un profundo simbolismo que, al ser interpretado poéticamente, adquiere una mayor resonancia emocional. La poesía, por su parte, actúa como un puente que conecta los elementos narrativos con los sentimientos, amplificando las emociones que las historias evocan en el

lector. Este delicado equilibrio no solo mantiene la autenticidad de las leyendas, sino que también eleva la experiencia literaria, permitiendo que el lector transite entre lo concreto de la narrativa y lo etéreo de la poesía, viviendo cada historia de manera más profunda y significativa.

Esta fusión de géneros le da al libro una singularidad. Mientras la narrativa ofrece una estructura concreta, proporcionando detalles sobre los personajes, el escenario y los hechos que constituyen la trama, el verso aporta una capa adicional de profundidad, capturando las emociones y las ideas que muchas veces las palabras convencionales no logran transmitir plenamente. La poesía, con su capacidad de sugerir y evocar, ilumina los aspectos más sutiles de las leyendas, revelando aquello que se encuentra entre líneas en el relato.

Esta complementariedad permite que cada leyenda no solo sea comprendida en términos de historia, sino también sentida de manera más intensa. El verso abre una ventana a lo intangible, permitiendo que el lector experimente las historias en un nivel más personal y profundo. La narrativa, por su parte, es la base sólida, el contexto necesario para que el poema cobre sentido, proporcionando los elementos esenciales que hacen que la poesía no se pierda en la abstracción, sino que se mantenga anclada a las raíces de la historia. Así, el lector no solo observa los eventos descritos en la leyenda, sino que se ve inmerso en la atmósfera emocional que la poesía genera, captando las tensiones, los deseos ocultos y las aspiraciones de los personajes. Así, la poesía permite al lector experimentar tanto lo visible como lo invisible, lo concreto y lo simbólico.

Este equilibrio entre géneros convierte a “*Leyendas y Versos de Otavalo*” en un auténtico homenaje a la tradición oral y al arte poético. No solo garantiza la preservación de los relatos y valores fundamentales de Otavalo, sino que también despierta en el lector un profundo aprecio por la belleza de la poesía.

Dorys Rueda

LEYENDA: LA SIRENITA DE LA FUENTE DE PUNYARO



Fuente oral: **Ángel Rueda Encalada**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, mayo de 1990

En tiempos remotos, una sirenita de extraordinaria belleza solía aparecer en la Fuente de Punyaro, justo a la medianoche. Durante una hora, su canto angelical resonaba por todo el lugar, llenando la noche de una melodía tan encantadora que cualquiera que la escuchara quedaba

hechizado. Los habitantes, al despertar en sus casas, decían: “Ya empezó el concierto de la sirenita”.

Aquellos que no temían a la oscuridad se aventuraban hasta la Fuente, deseosos de verla cantar, pero la sirenita, tímida y reservada, se escondía entre las aguas, sin dejar de entonar su música celestial.

En una ocasión, un apuesto joven, cautivado por la dulce voz de la sirenita, decidió dirigirse a la Fuente con la esperanza de contemplarla. Aquella noche, la sirenita, por primera vez, se dejó ver: era mitad mujer y mitad pez. De la cintura hacia arriba, tenía el cuerpo más hermoso que el joven hubiera visto jamás, con largos cabellos que caían en suaves ondas sobre sus hombros y de la cintura hacia abajo, una larga y reluciente cola de pez que brillaba bajo la luz de la luna.

El joven se acercó con cautela y poco a poco una amistad especial floreció entre ellos. Se encontraban cada noche y con el tiempo, ese vínculo se transformó en un amor profundo y puro. El joven, tan enamorado de la sirenita, nunca contrajo matrimonio, dedicando su vida a esos encuentros nocturnos en la Fuente. Vivió muchos años, pero la muerte finalmente le alcanzó en la vejez, llevándose consigo la historia de su amor secreto.

La sirenita, inmortal y ahora sola, nunca dejó de cantar, pero tras la muerte de su amado, su canto cambió. Lo que antes era una melodía celestial, se convirtió en un lamento desgarrador que resonaba a través de la noche. Los habitantes cercanos, al escuchar su triste canción, decían con pesar: “Son los sollozos de la inmortal sirenita”.

Con el paso de los años, la leyenda de la sirenita y el joven enamorado se convirtió en parte de las historias que se contaban alrededor de la Fuente. Se decía que, en noches de luna llena, si uno escuchaba atentamente, podía oír en el lamento de la sirenita los ecos de un amor que trascendía el tiempo. Un amor tan fuerte que ni la muerte pudo apagarlo por completo.

POEMA: ¿DÓNDE SE POSA TU DESGASTADA AUSENCIA?



¿**D**ónde se posa tu desgastada ausencia?

en los carbones enquistados a la tierra

en el sudor desabrido del cielo

sobre la boca del cántaro rebosante

en la espina flemática del viento

o está en el fuego
ese fuego de estrecho latido
en las campanadas crepusculares de mi pecho
en los desvelados pucheros
o en las cortinas líquidas de mis ojos

te busco todo el día
en los muros ondulantes
que chocan con mis balsas encrespadas

en las raíces del firmamento
en el anuncio de la tarde melancólica
en las ramas secas que frenan el vuelo de mis tobillos

te busco toda la noche
tu desgastada ausencia
me sirve un bocado rancio
y mudo
me lleva al nicho de las catástrofes
y de reojo veo
menesterosas caricias
de humo
que chamuscan
los recuerdos
y crepitan en mis ojeras
sal y fuego

tu ausencia

hilo de arena
curtido silencio

el peso de tu vacío
se despilfarra en el horizonte

Criss Ordóñez, **“El luto duerme en mi cuerpo desnudo”**, 2023.

LEYENDA: ALMA GEMELA



Fuente oral: **Profesor Luis Ubidia**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, 1985

Una noche, muchos años atrás, tres jóvenes otavaleños se dirigieron a la antigua estación del ferrocarril, un lugar que a esas horas estaba completamente abandonado, lúgubre y oscuro. Entre trago y trago,

conversaban, se hacían bromas y hablaban de mujeres. La alegría era tan desbordante, que no se dieron cuenta de que el tiempo había volado y eran ya las 12 de la noche. Los muchachos estaban felices y no iban a parar de beber, al contrario, se terminarían todas las botellas que faltaban. Además, estaban convencidos de que no irían a dormir a sus casas esa noche.

De pronto, a lo lejos, escucharon unos gemidos y lamentos de mujer. Al principio, no prestaron mucha atención al asunto, pero después los quejidos retumbaban por el lugar, al punto que no escuchaban sus propias voces. Entonces, distinguieron una figura femenina, vestida de blanco, que llevaba un largo manto con el que se cubría su cabeza y rostro. Caminaba lentamente hacia ellos...

Los muchachos, como resortes, dejaron las botellas a un lado, se olvidaron de la parranda y empezaron a correr despavoridos. Agitados y sin poder más llegaron hasta la Gruta del Socavón, donde estaba asentada la Virgen de Monserrat. Tocarón el agua, que sabían era milagrosa y con ella, se hicieron la señal de la cruz.

En un instante, la borrachera se les pasó y, tan rápido como pudieron, llegaron, más muertos que vivos, a una de las casas de los jóvenes. Allí, contaron lo sucedido. Una abuelita les explicó que probablemente se trataba de un ‘alma en pena’, una mujer que buscaba a su alma gemela, un hombre con quien había vivido y aprendido a amar, pero que aún no pertenecía al mundo de los muertos. Por eso, vagaba por el mundo de los vivos, siempre a partir de la medianoche, con la esperanza de encontrar a su otra mitad. Se decía que ese hombre debía ser joven, ya que la mujer jamás se aparecía a los hombres mayores.

“Deben dejar de beber, solo así la mujer no volverá a presentarse ante ustedes”, les aconsejó la abuelita.

POEMA: "SIN TARDANZAS NI APUROS"



Cómo será un amor
sin tardanzas
ni apuros
cómo será un amor
con un lenguaje inédito
con sentires inusitados
un amor

sin trincheras
un amor
con la finitud
de una gota
que emerge
del interior
de las estepas
un ocaso
de almas fundidas
un amor
como un cirro
que llega y
se tumba
sobre el mar
en la yema de los dedos
en la punta de un cabello
cómo será el amor
que no desabriga
que no mira a otro lado
un amor
hecho un mar
a destiempo e
insultante

Criss Ordóñez, “**El luto duerme en mi cuerpo desnudo**”, 2023.

LEYENDA: LA BRUJA DEL RÍO EL TEJAR



Fuente oral: **Profesor Luis Ubidia**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavaló, 1985

Hace muchos años atrás, en la ciudad de Otavaló, el Río El Tejar servía como centro de actividades diarias para muchas mujeres y amas de casa del área. Utilizaban sus aguas abundantes y cristalinas no solo

para lavar la ropa, sino también como un espacio para el baño. Además, era un punto de encuentro social donde las mujeres compartían experiencias, consejos y relatos mientras realizaban sus labores. Esta interacción fortalecía los lazos comunitarios y permitía la transmisión de conocimientos y tradiciones locales de generación en generación.

Este espacio, en la noche, se transformaba en un lugar lúgubre y tétrico. El río emitía un ruido atronador, un murmullo incesante que obligaba a quienes cruzaban por el puente a mirar inevitablemente hacia sus turbulentas aguas. Pero existía una razón más profunda y siniestra para el miedo que inspiraba el sitio.

Según cuentan, junto al río Tejar residía una bruja de una belleza sin igual. Esta enigmática figura poseía un aura de misterio que envolvía todo su ser y su presencia era tanto cautivadora como intimidante. Su silueta esbelta se dibujaba contra el oscuro lienzo de la noche y sus ojos profundos y penetrantes eran capaces de mirar directo al alma. Cada noche, a las 12, la mujer surgía de entre las sombras, como si se desprendiera de la oscuridad misma.

Su propósito era claro: castigar a los borrachos e infieles que osaban perturbar la paz de su dominio fluvial. Con pasos silenciosos se deslizaba entre la oscuridad, vigilando el puente y las riberas que marcaban los límites de su territorio sagrado. Cuando detectaba a los ebrios intentando cruzar el puente, se transformaba en una visión aterradora: un ente humanoide envuelto en llamas ardientes que danzaban al son del viento nocturno. Los desafortunados, consumidos por el terror al ver tal aparición, recobraban la sobriedad al instante y, en un intento

desesperado por escapar, corrían a través del puente. Algunos lograban alcanzar el otro lado, pero muchos tropezaban y caían en las gélidas aguas del río, desapareciendo para siempre en su abrazo mortal.

Para los hombres desleales que atravesaban el puente, la bruja adoptaba una forma seductora y fatal. A mitad del camino, aparecía envuelta en un halo de misteriosa belleza, con una sonrisa que prometía placeres desconocidos. Extendía sus brazos como si ofreciera un refugio del frío de la noche y muchos, cegados por su encanto, se acercaban sin dudar. Sin embargo, en cuanto los hombres caían en su trampa, la bruja soltaba una carcajada estruendosa que resonaba por todo el pueblo, paralizando a sus víctimas con un miedo sobrenatural.

Atrapados en este estado de terror, algunos conseguían sobrepasar el puente, pero la mayoría eran arrojados a las aguas por la propia bruja, encontrando un trágico final en las profundidades del Río El Tejar.

A lo largo de los años, esta leyenda se transformó en una advertencia para los jóvenes varones, instándolos a no transgredir las normas morales de la comunidad.

POEMA: MUJER FURIA Y HIEL



Ella

habita en la bruma
oculta el abismo en sus ojos
el engaño en su risa
la condena en la noche

hay quien cae en su embrujo

el que miente
bebe y traiciona
es presa fácil

en la noche
ella
tiende una trampa
su frialdad ahoga
los sueños

ella es muerte disfrazada de amor
su sombra es hielo
su mirada furia y hiel
sus brazos nacen del río
que sin piedad
atrapan y devoran

Criss Ordóñez, “**Leyendas y Versos de Otavalo**”, 2024.

LEYENDA: LAS SIETE MARIPOSAS



Fuente oral: **Angelita Rodríguez Hidalgo**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, 1990

Hace muchos años, siete mariposas, de distinta forma y color, comenzaron a discutir. Cada una creía ser más bella que la otra. *La celeste* decía que era hermosa como el cielo. La amarilla sostenía, en

cambio, que era tan linda como el sol. *La verde* acotaba que era bella porque estaba en la naturaleza, los árboles y las hojas. *La naranja* señalaba, en tanto, que era la más agraciada porque estaba en los atardeceres mágicos del mundo. *La roja*, muy altiva, mencionaba que ella era la más atractiva porque su color simbolizaba al amor. *La violeta*, en tanto, se defendía, al señalar que estaba asociada a la sabiduría y creatividad. *La azul*, por último, sin enojarse, expresaba que era la más bella porque representaba la inmensidad del mar.

La discusión se fue intensificando y ya nadie escuchaba lo que la otra decía, pues todas hablaban al mismo tiempo. Cada una defendía su hermosura, color y forma.

Dios que miraba la escena con detenimiento, envió al joven granizo al mundo. Una gran lluvia entonces cubrió la faz de la tierra y las siete mariposas, por instinto, se tomaron de las manos para sujetarse. El joven granizo hizo su aparición y habló con las siete, les hizo entender que ninguna era la más importante o la más hermosa, que la verdadera belleza no estaba en su forma o en su color, sino en lo que cada una llevaba por dentro.

Las mariposas, sorprendidas, se abrazaron y desde entonces, cada vez que la lluvia se hacía presente, recordaban al joven granizo. Se juntaban y formaban una curva en el horizonte, un arco de siete colores en el cielo, para recordar a la gente de Otavalo que lo especial estaba en el interior de cada persona.

POEMA: "ARCO DE LA ARMONÍA"



Las alas y el vuelo
son milagros de Dios

su fugaz floreo
fue soberbia

envidia
y pretensión

un olor a tormenta
descendió como natural reparo
lluvia sabor a regaño
enganchada en las ramas
atascada en el aire
empapando la tierra toda
hoy son reconciliación en el cielo
pinceladas de colores
son el arco del amor a la vida
vida de un instante

la armonía nace en el corazón de Dios

Criss Ordóñez, **“Leyendas y Versos de Otavalo”**, 2024.

LEYENDA: ORIGEN DEL ARCOIRIS



Fuente oral: **Angelita Rodríguez Hidalgo**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, 1986

En la hermosa cascada de Peguche vivían siete hermanos mariposa, cada uno con colores tan vibrantes que eran la envidia del bosque. Sus alas resplandecían en tonos de rojo corazón, amarillo vivo, azul cielo, lila intenso, naranja fuerte y verde natural. Los habitantes del bosque siempre admiraban su belleza, pues verlos volar juntos era como presenciar un espectáculo de luces naturales.

Un día, mientras jugaban y revoloteaban cerca de la cascada, la mariposa amarilla fue golpeada por una rama que cayó de un árbol. Al caer bruscamente al suelo, se lastimó gravemente, sus alas antes resplandecientes ahora estaban marchitas y frágiles. Al verla en ese estado, sus hermanos la recogieron con ternura y la llevaron a un árbol cercano, rodeándola con su amor y calidez. Las otras mariposas no se separaron de ella, haciendo todo lo posible para reconfortarla.

De pronto, una voz profunda y misteriosa se escuchó a lo lejos, reverberando en todo el bosque. La voz preguntaba a los hermanos si eran capaces de unirse y sacrificarlo todo, incluso sus vidas, por el bienestar del otro. Sin dudarlo, los hermanos mariposa respondieron al unísono con un sí rotundo, un compromiso inquebrantable que reflejaba el lazo indisoluble que los unía.

Entonces, el cielo, que hasta ese momento había estado despejado, se oscureció repentinamente. Una gran tormenta se desató, el viento rugía entre los árboles y la cascada se agitaba con fuerza. Los hermanos mariposa, aunque frágiles ante la furia de la naturaleza, no se separaron. Permanecieron juntos, enfrentando la tormenta con valentía.

Cuando finalmente la tempestad cesó, el bosque quedó sumido en una extraña y silenciosa oscuridad. Un viento fuerte comenzó a soplar y al tocar a los hermanos, los envolvió en un remolino de luz. En ese instante, los hermanos mariposa desaparecieron, como si se hubieran fundido con la esencia misma del aire.

Poco después, cuando la oscuridad comenzó a desvanecerse, el cielo se iluminó con un resplandor mágico: un arcoíris deslumbrante se extendía de horizonte a horizonte, pintando el cielo con los colores de las mariposas que una vez habitaron la cascada. Los habitantes del bosque entendieron entonces que los hermanos mariposa no se habían ido; se habían transformado en el arcoíris, un símbolo eterno de su amor y sacrificio. Desde ese día, cada vez que el arcoíris aparece en la Cascada de Peguche, se dice que los hermanos mariposa siguen allí, recordándonos la fuerza del amor y la unión incondicional.

POEMA: "LA MARIPOSA"



La mariposa

agoniza

sobre las piedras

el viento la acaricia

sin saber si llega

sin saber si se va
sin despedirse
sin dejar rastro

así como el viento
no retorna jamás
yo quisiera tenderme
en el aire
confiar en el vacío

ser manojo danzante
ser queja
ser caricia
ser silbido
ser ráfaga de mar
ser respuesta
ser lo que seré

Criss Ordóñez, “**Leyendas y Versos de Otavalo**”, 2024.

LEYENDA: LA MUERTE



Fuente Oral: **Ángel Rueda Encalada**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, 1995

Se cuenta que una noche un viejito iba por la quebrada, quejándose de su suerte: ya no podía trabajar, como lo hacía cuando era joven; no tenía dinero, porque sus hijos se habían llevado todo lo que pudieron y ya no se acordaban de él; su salud tampoco era muy buena, todo el cuerpo le dolía y ya no tenía a quien querer, pues su esposa y sus amigos se habían muerto hace tiempo.

Mientras el viejito lanzaba gemido tras gemido, dieron las doce de la noche. Ya cansado, se sentó en una piedra grande. En ese momento, sintió que alguien se sentaba a su lado. Regresó a ver y se encontró con un bulto negro, a poca distancia suya. Se frotó los ojos y cuando volvió a abrirlos, se topó con un hombre vestido íntegramente de negro, al que no podía verle el rostro. Sin temor, el anciano se atrevió a preguntar: “¿Quién eres?” La aparición contestó con voz de ultratumba: “La muerte y vengo a llevarte conmigo.

Solo entonces, el viejito sintió miedo y le pidió que todavía no le llevara con él, que quería vivir un poquito más. El hombre lo escuchó por un momento, pero luego se cansó y se paró bruscamente. En este instante, el anciano alcanzó a ver su rostro esquelético y quiso levantarse, huir, pero sus piernas no le obedecieron y se quedó sentado. La muerte tomó la hoz que había dejado a poca distancia y habló nuevamente: “Hombre, basta de tanta queja y llanto. De aquí en adelante, no vivirás para lamentarte de lo que no tienes, te conformarás con tu suerte, con lo que tienes. No quiero volverte a ver en mucho tiempo”.

POEMA: "ACUNANDO A LA LUNA"



¿**S**obre qué cantidad de estopilla

envolverán mis llantos?

¿Con qué zurciré
estos desnudos remordimientos?

se arrugan las tardanzas

se encoge la esperanza

las penas son mi atavío

La huesuda mano
acaricia su apergaminado rostro
y maliciosa pretende carcomer el mío
le adjudicaría
mi ojo derecho
si antes nos regresas

Ahora
ampararé a la luna
en mi pecho
acunándola
como a mi otra luz

Criss Ordóñez, “**Leyendas y Versos de Otavalo**”, 2024.

LEYENDA: LA VIUDA DE MEDIANOCHE



Fuente oral: **María Angelita Rodríguez**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, 1994

Sucedió hace muchísimos años, en una época en la que la ciudad de Otavalo no conocía la luz eléctrica y la vida en el pueblo transcurría en una calma casi mística. Las noches eran especialmente silenciosas y

para las nueve, no había un alma en las calles; los habitantes se recogían temprano, buscando la seguridad de sus hogares. Sin embargo, había una hora que todos temían: la medianoche.

Las historias que circulaban hablaban de una figura espectral, conocida como "La Viuda". Era una mujer alta, de porte imponente, que vestía íntegramente de negro, como si el luto eterno fuera parte de su ser. Cada noche, a las doce en punto, aparecía sin falta, siguiendo el mismo recorrido que ya se había vuelto una especie de ritual. La mujer descendía desde la hacienda de la Magdalena, avanzando con paso firme y pausado. Al llegar a la esquina del cementerio, se detenía por unos momentos, como si su presencia allí fuera un homenaje a los muertos. Luego, con una elegancia siniestra, continuaba su camino, contorneándose lentamente hasta llegar a la esquina de la iglesia de San Francisco.

Era en ese punto donde la Viuda esperaba a los desafortunados que habían pasado la noche bebiendo, perdiéndose en los vapores del licor. Su presencia era casi hipnótica y los borrachos, embriagados no solo por el alcohol, sino también por la figura de esta misteriosa mujer, no podían resistirse a acercarse. Cuando la mujer espectral los divisaba en la distancia, se quitaba el manto que cubría su cabellera y su rostro, revelando su pálida figura. Con un gesto provocativo, les extendía los brazos, como invitándolos a unirse a ella.

Pero lo que les esperaba no era un abrazo amoroso. Cuando los ebrios, seducidos por su aparente belleza, se acercaban con la intención de besarla, eran recibidos por una visión aterradora: el rostro de la Viuda

se transformaba en una máscara cadavérica, con ojos hundidos. El impacto era tan terrible que muchos no podían soportarlo. Comenzaban a echar espuma por la boca y luego caían muertos del susto en ese preciso momento.

Con el tiempo, la leyenda de la Viuda se extendió por todo Otavalo, convirtiéndose en un aviso para los que se atrevían a deambular por las calles a altas horas de la noche. Se transformó en un símbolo de advertencia, recordando a todos que algunos caminos no deben ser transitados y que ciertas tentaciones pueden llevar a un destino más lóbrego de lo que se podría imaginar. Y aunque han pasado muchos años, la historia de esta mujer espectral sigue viva en Otavalo, transmitiéndose de generación en generación por quienes aún creen en los misterios que se ocultan en la oscuridad de la noche.

POEMA: "EL SILENCIO SE ENLUTA"



Ella baila

con la noche y con las sombras

su andar malicioso

estremece las veredas

las esquinas

las luces se menean a su antojo

las formas se doblegan

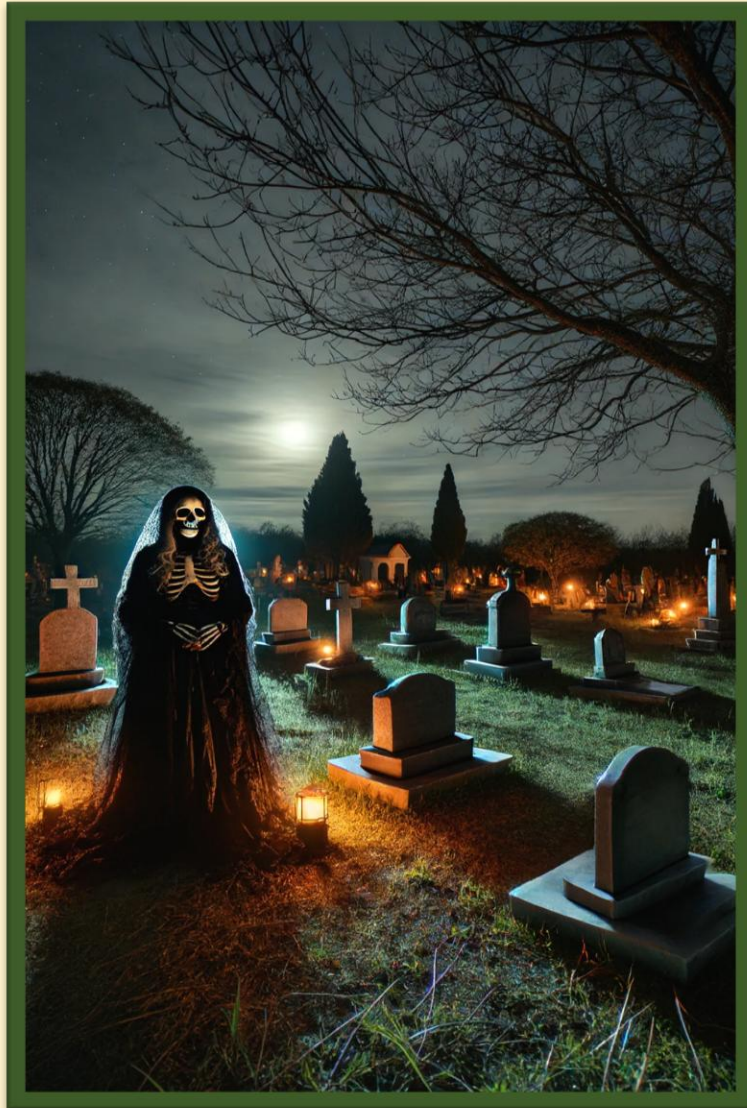
el aire se enfría
y el silencio se enluta

entre cruces y formas
entre el cielo y la tierra

un rostro sin rostro
seduce a los que se amanecen
en el desabrigo de la vida
arrebatándoles la misma...

Criss Ordóñez, “**Leyendas y Versos de Otavalo**”, 2024.

LEYENDA: LA VIUDA DEL CEMENTERIO



Fuente oral: **Luis Ubidia**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, 1985

Se cuenta que una mujer muy hermosa, que tenía bastante dinero, se casó con un hombre apuesto que parecía estar muy enamorado de ella,

pero que cambió poco después del matrimonio. Bebía en exceso y le gustaba la compañía de una dama distinta cada noche. Un día desapareció misteriosamente, sin dejar rastro. La gente decía que debió haber muerto en un accidente, pues no era hombre para vivir sin el dinero de su esposa. La mujer, enamorada como estaba del bribón, no dejó de buscarle, no aceptaba su partida. Con los años, se enfermó y de la pena, murió.

Desde entonces, aparece la viuda del cementerio. Una mujer que sale de su tumba todas las noches en busca de los borrachos e infieles, a quienes desea causarles la muerte.

En ese tiempo, vivía en Otavalo un joven al que le gustaba por igual el licor y la compañía de las damas más hermosas del lugar. Siempre alardeaba de sus conquistas, de las mujeres solteras y casadas que había seducido.

Una noche, como muchas otras, regresaba ebrio a su casa. Al llegar al barrio Punyaro, se encontró con una de las mujeres más bonitas que había visto en toda su vida. Sin pérdida de tiempo, se lanzó a su conquista. Como la mujer aceptó su proposición, empezaron a buscar el sitio más desolado del pueblo para el encuentro amoroso. La muchacha le sugirió el sitio perfecto: el cementerio que no estaba lejos. Allí se dirigieron ambos jóvenes.

Entraron con prisa al centro del camposanto. Él la tomó de los hombros, la mujer se volvió y empezó a desnudarse. En el instante en que la muchacha le ofrecía su cuerpo, el hombre sintió cómo un frío de muerte le recorría el cuerpo. Sin embargo, la abrazó apasionadamente.

Entonces, se dio cuenta de que la mujer había desaparecido y en su lugar estaba un esqueleto, a quien él acariciaba con pasión.

Horrorizado, salió del cementerio en una sola carrera y llegó a su casa, botando espuma por la boca. Su vida cambió, ya no se emborrachaba. Dejó de ser el bandido de toda la vida.

POEMA: "LIRIOS"



Lirios florecen

en mis manos

sin perfume

sin gracia

son nieve

entre mis dedos

los lirios
lloran
quieren ser
golondrinas mensajeras
quieren trasladar
este hielo

quieren ser
lirios con alas
cruzar océanos
pasar montañas
traspasar selvas
huir de la neblina

quieren
llevarte la primavera
llenarte de abril
llegar con cantos
anclarte a sus besos

mis manos
son jaulas vacías
de golondrinas

mis manos son
cárcel de los lirios
sin alas

los lirios lloran
las golondrinas
dormitan

los lirios
en mis manos
están llenos
congojas
tiritan de miedo
agonizan de desamor
mueren

se angustia el cielo
gime la tierra
el viento embravecido
rompe los cristales

y de un soplo
me arrebató
los lirios
hoy mis
manos
picotean la luna
y te sufren

Criss Ordóñez, “**El luto duerme en mi cuerpo desnudo**”, 2023.

LEYENDA: EL TRAJE DEL MUERTO



Fuente oral: **Angelita Rodríguez Hidalgo**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, 1990

Hace muchísimos años, un joven de Intag estudiaba en el Colegio Nacional Otavalo, donde había cursado seis años y estaba a punto de graduarse como bachiller. Para la ceremonia de graduación, su padre le

había obsequiado uno de sus trajes, un poco pasado de moda, pero limpio y en buen estado para que luciera bien en ese evento tan especial. Llegado el día, el muchacho se vistió con el traje nuevo y muy orgulloso se dirigió al colegio a encontrarse con sus compañeros. Estos, apenas lo vieron, empezaron a mofarse de él, diciéndole que llevaba puesto un terno “tipo chagra”.

El joven, totalmente avergonzado, se dio la vuelta y salió del aula de clase. No sabía dónde conseguir otro traje en ese momento y a esas horas. Se le ocurrió ir al cementerio de la ciudad a buscar un terno. De las tumbas más suntuosas, eligió una y con una pala que encontró cerca, cavó hasta extraer el féretro. Entonces, cambió su traje por el del muerto.

Después, volvió al Colegio. Esta vez, con un terno elegante de color negro. Sus compañeros elogiaron ahora su buen gusto y se le aproximaban para admirar su traje. No pasó mucho tiempo, cuando vio con susto cómo las moscas se pegaban en su ropa y no se desprendían de ella, por más que él trataba de alejarlas. Un mal olor se esparció por el lugar, venía del traje robado; los compañeros, entre risas y burlas, empezaron a alejarse de él.

Al otro día, el estudiante decidió devolver la ropa a su verdadero dueño y quedarse con la suya, pasada de moda y fea, pero propia.

POEMA: "ALUCINACIONES"



¿Quién coserá las virtuosas alas a mi alma?

¿Cuándo empezará el despojo de estas vestiduras?

Si me atavié de este duelo cósmico

el pedal infinito tictasea

mientras el pálido aullido de la sombra

corta la sedosa membrana de los anhelos
y agónica
se deshila en alucinaciones

Criss Ordóñez, “**Leyendas y Versos de Otavalo**”, 2024.

LEYENDA: EL DISFRAZADO



Informante: **Gonzalo Rubio Orbe**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, 1983

Hace muchos años, en la encantadora ciudad de Otavalo, los solitarios parajes que rodeaban las líneas del ferrocarril se convirtieron

en el escenario perfecto para los encuentros de los enamorados. Parejas de jóvenes acudían a estos lugares apartados para disfrutar de sus citas, dejando que el silencio y la belleza natural del entorno alimentaran sus promesas de amor. Aunque estos encuentros sucedían a cualquier hora del día, era en las noches, bajo la luz plateada de la luna, cuando la afluencia de enamorados era mayor.

Sin embargo, esta situación comenzó a incomodar a los vecinos, quienes, cansados de presenciar abrazos furtivos y besos bajo las estrellas, empezaron a planear una manera de poner fin a estas escenas que consideraban inapropiadas. Decidieron que debían tomar cartas en el asunto y ahuyentar a los muchachos de una vez por todas.

Una noche, uno de los vecinos decidió convertirse en el protagonista de un plan audaz para asustar a los enamorados. Regresó a su casa y se preparó meticulosamente: se vistió completamente de negro, cubriéndose con una larga y voluminosa enagua y una chalina pesada que arrastraba al caminar. Sobre su cabeza se colocó una olla de hierro negra, en la que había dibujado unos ojos vacíos, una nariz prominente y una boca siniestra. Para dar el toque final, encendió dos velas: una la puso dentro de la olla, iluminando los tétricos rasgos dibujados, y la otra la llevó consigo en la mano.

Con este aspecto aterrador, salió decidido a ejecutar su plan. Al llegar a las vías del tren, comenzó a sorprender a cada pareja. Se detenía frente a los enamorados sin pronunciar palabra, dejando que su oscura figura y la extraña luz en su "cabeza" captaran toda su atención. Luego, de un solo soplido, apagaba la vela que llevaba en la mano, haciendo que

pareciera que un humo denso y oscuro salía de su boca. Al mismo tiempo, soltaba una carcajada estridente que resonaba entre los cerros y las casas cercanas.

El efecto fue inmediato. Los jóvenes, aterrorizados, huían despavoridos, creyendo haber visto un espectro salido de las mismas profundidades del inframundo. Corrían sin mirar atrás, buscando refugio en sus hogares o en cualquier lugar que estuviera lejos de las líneas del tren. Solo cuando la risa del supuesto fantasma dejaba de escucharse, los enamorados podían respirar tranquilos, aunque ninguno se atrevía a volver a ese lugar por un buen tiempo.

De esta manera, la ingeniosa estratagema se transformó en una leyenda local, logrando disuadir a los jóvenes de utilizar los solitarios parajes del ferrocarril como escenario para sus citas nocturnas. Los vecinos, complacidos por el éxito de su travesura, no pudieron ocultar su satisfacción.

POEMA: "ABISMO PERSISTENTE"



He carcomido

tu imagen
en las viglias

mis manos
han sido lluvia
y han escarchado

las cartas
he amarrado las risas
para enloquecer
a la soledad

mi memoria
se ha vuelto laberinto
la noche es abismo
persistente
desde tu partida

Criss Ordóñez, **“El luto duerme en mi cuerpo desnudo”**, 2023

LEYENDA: FLORES BLANCAS



Fuente oral: **Ángel Rueda Encalada**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavaló, 1988

Se cuenta que un chofer que manejaba un bus se acercaba a Otavaló a la medianoche. Al pasar por el Lago San Pablo, divisó a tres religiosas que le pidieron detenerse. Como no venía con pasajeros, pensó que no

estaba mal ganarse unos centavitos. Paró el bus y las monjitas se subieron rápidamente, no llevaban equipaje.

Las religiosas le contaron que no habían conseguido transporte por lo avanzado de la hora y le pidieron que las llevara al convento de Las Marianitas, que quedaba en el centro de Otavalo. Al llegar, una de ellas le dijo que por favor esperara un ratito por el pago, hasta ir por el dinero que tenían dentro del convento.

Pasaron largos minutos y el chofer, cansado de esperar, se bajó del bus y golpeó con fuerza la puerta del monasterio. Una monjita, distinta a las tres que había recogido en la carretera y habían entrado en la casa, abrió la puerta y le pidió explicación por tan extraño comportamiento. El hombre le contó todo lo sucedido. La monjita le dijo que debía estar confundido, porque ella era la hermana portera y hasta ese momento, nadie había ingresado o salido del lugar.

El hombre, sin comprender, se puso lívido. Entonces, la religiosa, al ver cómo se había descompuesto, le invitó a entrar para brindarle un poco de agua. Al ingresar a la salita de espera, el chofer observó tres retratos colgados de la pared. Los reconoció de inmediato, eran las hermanas que él había traído en su bus y que hace rato habían entrado en el convento.

Ahora, era la monjita la que se puso pálida y para que le pasara la fuerte impresión, también bebió un poco de agua. Le contó que hace algunos años, a las tres religiosas se les encomendó fundar el convento. Una vez que este había sido construido, las hermanas murieron, cuando el carro en el que iban rumbo a Quito se estrelló a la salida de Otavalo. La gente

que auxilió a los accidentados nunca encontró los despojos de las monjitas. En la carretera aparecieron, en su lugar, tres ramos de rosas blancas

Solo entonces, el hombre comprendió que había viajado con tres almas benditas. En fin, dijo: “por lo menos no llegué solo a Otavalo”.

POEMA: "REFUGIO CONSAGRADO"



La carretera larga
envuelve la noche en infortunio
la inocencia al misterio
y el desespero humano
encubre la intención divina

entonces
las almas embelesadas

detienen los relojes
se ciñen a sus cuerpos
como la luz al reflejo
como el rezo a la compasión
y la compasión a las sombras

la carretera
arropa en las noches
a las flores blancas

las flores blancas
a las incertidumbres
y la noche a los ecos grises

ahora
la carretera y la noche
en la noche
y
las flores blancas
almas puras
en el monasterio de la paz y libertad

Criss Ordóñez, “**Leyendas y Versos de Otavalo**”, 2024.

LEYENDA: LA GALLINA NEGRA



Informante: **María Angelita Rodríguez Hidalgo**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavaló, marzo 2018

Icurrió hace más de 65 años, en la tranquila ciudad de Otavaló, cuando la Sra. Angelita Rodríguez Hidalgo vivía en el conocido barrio de Punyaro. Era un tiempo en que las tradiciones y las leyendas se

entrelazaban con la vida cotidiana y las advertencias de los mayores eran tomadas muy en serio por la mayoría de la gente, excepto por aquellos que, como doña Angelita, preferían no creer en historias de fantasmas y apariciones.

La Fuente de Punyaro, un lugar que los domingos solía estar lleno de vida se transformaba en un sitio desolado y misterioso el resto de la semana. Las mujeres del barrio bajaban a la fuente para lavar la ropa, aprovechando la frescura del agua que corría por las piedras. Sin embargo, se decía que, en las primeras horas de la mañana, cuando aún la oscuridad no había cedido del todo, una presencia extraña rondaba el lugar.

Don Miguel Rueda, el suegro de la señora Angelita, era uno de los que creía firmemente en estas historias. Le había advertido en repetidas ocasiones que no bajara a la fuente tan temprano, porque cosas extrañas sucedían en ese lugar cuando la noche comenzaba a desvanecerse. “En la madrugada, el diablo se pasea por las aguas y toma formas que los ojos humanos no deberían ver”, le decía con seriedad. Pero doña Angelita, que no se dejaba asustar fácilmente, hacía caso omiso de las advertencias, convencida de que eran solo cuentos de la gente mayor.

Un día decidió salir a lavar la ropa antes de las 5 de la mañana. Mientras sacaba las prendas de los canastos, algo inusual llamó su atención. A lo lejos, entre las sombras de la madrugada, vio la figura de un animal. Al principio, pensó que se trataba de un perro o de un gallo desorientado, pero a medida que esa presencia se acercaba, se dio cuenta de que era una inmensa gallina negra.

El ave revoloteaba entre las aguas de la Fuente con movimientos extraños, como si estuviera buscando algo o alguien. La señora Angelita, a pesar de su escepticismo, comenzó a sentirse inquieta. Una sensación de frío le recorrió su espalda. La gallina negra continuó acercándose y cuando finalmente pasó frente a ella, dejó de revolotear y la miró directamente. Doña Angelita, paralizada por el miedo, observó con horror cómo el animal abría su pico y, en lugar de cacarear como una gallina normal, comenzó a ladrar como un perro rabioso. El sonido era grotesco, antinatural y resonó en sus oídos como una advertencia de otro mundo.

Aterrada, doña Angelita dejó caer la ropa que tenía en las manos y retrocedió, sin apartar la vista de la gallina que, tras un último ladrido, desapareció entre las aguas de la fuente como si nunca hubiera estado allí. Sin mirar atrás, la señora Angelita corrió de regreso a su casa, con el corazón latiéndole muy fuerte.

Cuando llegó, le relató a su suegro lo ocurrido. Él, con una expresión seria y reflexiva, le dijo: “Se lo advertí, Angelita. El diablo suele presentarse de manera que nadie imagina. No debería haber salido tan temprano. En la madrugada lo que se ve no siempre es lo que parece”. Desde aquel día, doña Angelita nunca más se atrevió a lavar la ropa antes del amanecer. Aunque jamás volvió a encontrarse con la inquietante gallina negra, la experiencia le dejó una valiosa lección: siempre hay que respetar las advertencias de los ancianos.

Con el tiempo, la historia de la gallina que ladraba se convirtió en una de las leyendas que la señora Angelita compartía con sus vecinas, como un recordatorio de que hay fuerzas misteriosas en el mundo que es mejor no desafiar.

POEMA: "ESPEJISMOS"



Una sombra finge

ser ella

desde el costado

de mis espejos

se anuncia

es el brillo

de mis prisas
es el humo
de mis permanencias

es la sed
de mis huesos
es el hambre
de mis rodillas

es el reflejo torcido
en mis espejismos
en mis desencuentros

es una sombra
que tiene tu nombre
es una sombra
que no tiene el mío

una sombra
de simulaciones
desamoradas
e insensatas

Criss Ordóñez, **“El luto duerme en mi cuerpo desnudo”**, 2023

LEYENDA: LA GALLINA Y SUS POLLUELOS



Fuente oral: **Ángel Rueda**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, 1990

Sucedió hace muchísimos años, en el suroriente de la ciudad de Otavalo. De la noche a la mañana, apareció misteriosamente una gallina acompañada de diez hermosos pollitos de oro. Los habitantes del lugar quedaron asombrados ante semejante visión; no podían creer lo que veían sus ojos. Pronto, se convirtió en una escena cotidiana ver a la gallina, resplandeciente como el sol, paseando por las calles con sus crías durante el día.

Los jóvenes del pueblo, cegados por la codicia, veían cómo el preciado metal caminaba justo frente a ellos y comenzaron a idear formas de capturar a la gallina y a sus polluelos. Intentaron de todo, desde trampas hasta emboscadas cuidadosamente planeadas, pero nada funcionaba. Los misteriosos animales siempre lograban escapar durante el día y al caer la noche, desaparecían como por arte de magia, sin dejar rastro alguno.

Desesperados y obsesionados con la idea de apoderarse del oro, varios de los muchachos decidieron viajar a Ilumán, donde habitaba un brujo muy sabio, conocido por su conocimiento de lo oculto. Después de escuchar sus súplicas, el brujo les reveló que la única manera de capturar a la gallina y a sus polluelos era cubriéndolos con un poncho o una chalina cuando se acercaran.

Regresaron al pueblo llenos de esperanza, seguros de que finalmente atraparían a las aves y se harían ricos más allá de sus sueños. Sin embargo, por más que esperaron y buscaron, la gallina y sus polluelos de oro nunca más volvieron a aparecer. Día tras día, los jóvenes merodeaban por las calles con sus ponchos y chalinas, pero el resplandor del oro había desaparecido para siempre.

Con el tiempo, la historia se transformó en una valiosa lección para los habitantes de Otavalo. Los ancianos del pueblo repetían con sabiduría: “Quien todo quiere, todo pierde”. Así, la leyenda de la gallina de oro y sus polluelos se transmitió de generación en generación, como un recordatorio de que la codicia desmedida puede hacer que lo más valioso se nos escape de las manos. A veces, lo que parece un tesoro

fácil de obtener solo se revela a aquellos que, con un corazón puro, saben resistir la tentación de la avaricia.

POEMA: YA NO DE NOSOTROS



Se han ido
de la cama
nuestros sueños

ahora se desvelan
en los después

otros afanes

los arropan
hasta la cabeza

arrumados
como zapatos
o sombreros
viejos

ahora son ajenos
ya no de nosotros
tan ajenos
lejos de los cobijos
y los abrazos

solo se agitan
en las pesadillas
en los pretextos

mientras envejecen
y ya no tienen remedio

Criss Ordóñez. **El luto duerme sobre mi cuerpo desnudo**, 2023

LEYENDAS DE PACTOS CON EL DIABLO



Fuente Oral: **Ángel Rueda Encalada**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, 1985

Desde niña, durante las largas sobremesas familiares en Otavalo, mis padres nos contaban historias a mis hermanos y a mí que nos dejaban los cabellos de punta. Recuerdo especialmente las noches frías, cuando el viento silbaba entre las carpas del antiguo mercado 24 de mayo que quedaba frente a nuestra casa.

Mi padre, don Ángel Rueda Encalada, con su voz grave y pausada nos hablaba de los hombres y mujeres que, en su desesperación, habían hecho pactos con el diablo. Historias que nos fascinaban y también nos asustaban, especialmente cuando nos íbamos a la cama y nos arropábamos con las mantas, como si así pudiéramos protegernos de cualquier sombra que hubiere en la habitación.

Mi padre contaba que el diablo aparecía vestido con un impecable traje negro. Su rostro, de rasgos afilados y perfectos, mostraba una piel pálida que contrastaba con sus ojos oscuros, profundos y de maldad insondable. Su sonrisa era encantadora y perturbadora, capaz de seducir y aterrorizar en igual medida. Se presentaba en los momentos de mayor desesperación de un hombre o una mujer para ofrecerle poder, amor, joyas, riqueza y bienes materiales a cambio de su alma. Era una oportunidad exclusiva a un costo inimaginable.

Luego, Lucifer proponía formalizar el pacto mediante un contrato, a menudo escrito con sangre, simbolizando el compromiso irrevocable del alma vendida. Este documento, temido por muchos y buscado por muy pocos, estipulaba claramente los términos del acuerdo y las consecuencias terribles que traería su ruptura. Una vez firmado, se

guardaba en un lugar oculto y su existencia misma era una prueba constante del pacto hecho.

Los relatos variaban pero coincidían, sin duda, en la hora del pacto. Se daban siempre en la oscuridad de la noche, en los sitios más escalofriantes escogidos por el propio diablo: los lugares solitarios, bosques, caminos abandonados, quebradas profundas y cementerios olvidados.

Si el humano acudía al bosque, los árboles se erguían como sombras amenazantes. Sus ramas retorcidas parecían susurrar secretos macabros al viento. Si acudía a los caminos abandonados, estos se transformaban en laberintos de espanto donde el eco de los propios pasos resonaba con un sonido inquietante. Si el pacto se daba en las quebradas, el ruido del agua parecía musitar historias de almas perdidas y si el acuerdo se llevaba a cabo en los cementerios olvidados, se escuchaban susurros de los difuntos advirtiéndole sobre la condena del más allá.

Cuando la persona estaba en el lugar, experimentaba sensaciones extrañas como vértigo o frío intenso. El aire se tornaba denso y difícil de respirar, como si cada inhalación fuera una lucha contra una fuerza invisible. Una sensación de irrealidad envolvía todo el entorno, como si el mundo hubiera perdido su solidez y se desvaneciera en una niebla de pesadilla. Los sonidos habituales de la noche se silenciaban de repente y un ruido sepulcral abrigaba el lugar.

En estos momentos, la figura de Lucifer emergía de la oscuridad. Su piel era roja y sus ojos brillaban con un resplandor siniestro que contrastaba

con la oscuridad del lugar. Sus cuernos se alzaban majestuosamente desde su cabeza, curvándose con una elegancia siniestra. Su cola se movía lentamente, como una víbora esperando atacar.

Tras el pacto, afirmaba mi padre, la transformación de la persona era rápida y notoria. De la noche a la mañana, quien antes vivía en la pobreza se volvía extremadamente rico. Adquiría amor, propiedades lujosas, joyas deslumbrantes y bienes materiales que antes solo podía soñar. Además, desarrollaba habilidades especiales en los negocios que prosperaban de manera inexplicable y el éxito llegaba sin esfuerzo alguno. Esto no pasaba desapercibido para los vecinos y conocidos, quienes comenzaban a murmurar y a decir que ese hombre o esa mujer había pactado con el diablo.

El final siempre llegaba cuando el diablo se presentaba, según el acuerdo, a reclamar el alma prometida. En algunas leyendas, la víctima intentaba engañar a Lucifer y lo lograba, utilizando astucia y trucos para ganar tiempo o escapar de su condena. Pero en la gran mayoría, la persona se arrepentía y buscaba la intervención divina, acudiendo al templo en busca de perdón y protección. Los sacerdotes, conocedores de estas historias, a través de las oraciones y del agua bendita, evitaban que el diablo se llevara el alma del compactado.

Todas esas leyendas, marcadas por el misterio y la magia, tenían un componente moral muy claro y mi padre lo enfatizaba mucho. Decía que los relatos eran advertencias para que la gente no cayera en la ambición desmedida y la codicia. Lecciones para recordar que el verdadero valor

de la vida no estaba en el dinero, los lujos, las joyas y los bienes materiales, sino en la rectitud del alma.

POEMA: "SIN TESTIGOS"



El lujo

es un espejismo de ilusiones
y quimeras
donde todos
tropiezan y se pierden
sin encontrar la salida

un trato sencillo y
todo el oro del mundo
desparramado en el otoño

un sencillo trato
y se pierde el alma
como se pierde la bruma
entre las lomas

al despertar
el oro deja de fluir
el lujo se muestra desnudo
es un prisionero más

y el alma
dónde queda el alma

olvidada en alguna esquina
del silencio
sin testigos
sin lágrimas
con las manos vacías
y sin piedad...

Criss Ordóñez, “**Leyendas y Versos de Otavalo**”, 2024.

LA CAJA RONCA: EL CORTEJO FÚNEBRE



Fuente oral: **Luis Ubidia**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, 1985

Hace muchísimos años, un habitante de la comunidad de Espejo solía viajar a Otavalo para divertirse. Iba de cantina en cantina, tomaba un trago por aquí y otro por allá. En la madrugada, regresaba caminando hasta su casa, sin poder sostenerse en pie. Su madre, angustiada, no

podía dormir hasta que su hijo llegara. Siempre le decía que no se hiciera tarde, porque la Caja Ronca podría sorprenderle por el camino. En la ciudad, se hablaba de una procesión de almas en pena que deambulaba por todo lado, haciendo un ruido infernal.

En cierta ocasión, el joven había bebido más de la cuenta, más que otras veces, por lo que sus amigos le pidieron que se quedara a dormir en Otavalo, que no se fuera a Espejo, porque era muy peligroso ir a pie a medianoche, que podía ocurrirle algún percance. Sin embargo, convencido de su capacidad para enfrentar cualquier adversidad, incluso bajo los efectos del alcohol, el hombre no les prestó atención. Con una risa desenfadada y una despedida alegre, emprendió el regreso por la calle Bolívar, confiado y con el paso tambaleante.

La noche estaba particularmente oscura, el cielo cubierto de nubes gruesas ocultaba la luna y las estrellas, dejando solo las luces intermitentes de las farolas para guiar su camino. El silencio de la madrugada solo se rompía por sus propios pasos, que resonaban con un eco sordo en las calles vacías de Otavalo. Avanzaba, ignorando las advertencias de sus amigos y las preocupaciones que su madre siempre le expresaba.

El muchacho, cuando caminaba, jamás regresaba a ver a ningún lado, pero en esta ocasión, apenas había salido a la carretera, camino a Espejo, alcanzó a escuchar unas voces y una melodía lastimera espeluznante. Entonces, regresó a ver y se detuvo en seco, al mirar una procesión que salía también de Otavalo. Todos eran varones, vestían de negro y los abrigos pobres que llevaban puestos rozaban el suelo,

produciendo un sonido muy particular. Caminaban lento, de manera acompasada, como si les pesara hacerlo, como si llevaran una carga en sus pies. Entonaban canciones que nunca había escuchado, que le ponían los pelos de punta. Llevaban en sus hombros un ataúd bien iluminado, con una fotografía en el centro.

Al final de la procesión, venían dos hombres encapuchados, a los que no se les veía ninguna parte del cuerpo. Eran los que tocaban la flauta y el tambor. Precisamente, el golpeteo del tambor y el ruido de la flauta le aterrorizaban, al punto que se le pasó la borrachera en un segundo. Pensó, entonces, que las advertencias de su madre se habían hecho realidad: estaba ante la procesión de las ánimas. Un frío intenso le recorrió el cuerpo.

Venciendo el miedo, pero sin poder contener su curiosidad, se atrevió a preguntar a uno de los hombres quién era el muerto. El hombre, con una sonrisa diabólica, le respondió: “David Salazar era su nombre” y siguió caminando con el cortejo. El joven se quedó paralizado del terror, pues ese era su nombre, se llamaba David Salazar. Angustiado, se dirigió a un segundo individuo del grupo para preguntarle quién era el muerto. Al igual que el primero, este, después de soltar una carcajada maléfica, le respondió: “David Salazar era su nombre” y luego se unió al desfile.

Al borde del colapso, el muchacho se armó de valor para detener a un tercer hombre y preguntarle quién era el muerto. Este le miró fijamente, sus ojos destellaban fuego y después de soltar una carcajada diabólica, le contestó: “A David Salazar vamos a enterrar” y rápidamente se unió a la procesión.

El hombre, muerto de miedo y casi sordo por los golpes del tambor y el ruido de la flauta, llegó a Espejo, al mismo tiempo que la procesión. Solo entonces, dejando de lado el pánico, se dirigió al ataúd para ver la fotografía del muerto y cuando alcanzó a verla, se dio cuenta de que se trataba de su propio retrato. En ese mismo instante, cayó muerto al suelo, echando espuma por la boca, mientras la comitiva fúnebre, con tambor y flauta, desaparecía misteriosamente entre la oscuridad, dejando un eco sombrío que resonaba por el pueblo.

POEMA: ¿DÓNDE ESTARÁS?



¿Dónde estarás el instante en que se detengan
estos hilos de alargadas esmeraldas?
¿Dónde estarás cuándo se distraigan
las puntadas de mi pecho carmesí
y se enreden mis pulsos en un suspiro?
¿Qué distancia existirá entre tú y yo
el instante en que se cubra de polvo la aguja del tiempo
y se vacíe este dedal bajo la tierra absorta

y grite el barro tu nombre

Arañe las raíces de mis entrañas
me abraza y se aferre a la vasija quebrantada

¿Dónde quedaremos?
quizás en el lodo seco
que se ciñe al espejo roto
Lacerado por la muerte
la que agarra
pero nunca posee

Criss Ordóñez, “**Leyendas y Versos de Otavalo**”, 2024.

EL MONO SALTADOR



Fuente Oral: **Luis Ubidia**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavalo, 1985

Hace muchísimos años, una joven panadera que había terminado su jornada a las 12 de la noche iba con mucha prisa, porque recordaba lo que su madre siempre le había advertido: “Que no debía detenerse en

ningún sitio de la ciudad a la medianoche". Para sorpresa suya, en el camino, surgió de un agujero un hermoso mono. La muchacha trató de atraparlo, pero el animal dio tal salto que se le escapó. Cada vez que la joven trataba de atraparlo, el mono saltaba y la muchacha estallaba de risa, pues no había visto un ser tan simpático como aquel.

La joven se olvidó de la hora y sin darse cuenta, en lugar de caminar hacia su casa, se alejaba cada vez más de ella. El animal se había hecho ya su amigo y le había brindado una banana que la chica no supo de dónde había sacado. Entre risas, intentaba agarrarla, pero el mono la escondía rápidamente tras su espalda.

Después cruzaron un terreno donde había plantas de moras, con las frutas al alcance de ambos. El animal intentó arrancar todas las moras que veía: las verdes, las maduras, las grandes y las pequeñas, pero su amiga no se lo permitía. Le sostenía de la cola y no le dejaba moverse. Cuando el mono intentaba nuevamente hacerlo, la chica volvía a inmovilizarlo.

Entre juego y juego, no se percató de que el animal la llevaba hacia el molino, lugar donde la gente de Otavalo contaba que habitaban el demonio y el duende, donde las personas que pasaban por allí desaparecían sin dejar huellas.

La noche avanzaba y el camino se volvía cada vez más oscuro y solitario. El sonido de sus pasos se intensificaba y cada crujido parecía anunciar un peligro oculto. Mientras caminaba, el paisaje cambiaba, los árboles se hacían más densos y las sombras más alargadas, como si estiraran sus brazos para tocarla. El aire empezó a enfriarse rápidamente y un

viento sutil empezó a soplar, llevando consigo susurros que parecían voces distantes, advirtiéndola de seguir adelante. Ahora tenía la sensación de que algo o alguien la observaba, haciendo que el corazón le latiera con fuerza en el pecho. Sin embargo, la curiosidad y la presencia tan encantadora del mono juguetón la empujaban más allá del miedo. Ella seguía al animal, casi hipnotizada por su figura ágil que saltaba adelante, siempre manteniéndose a una distancia que le obligaba a seguirlo.

Cuando faltaban algunos pasos para llegar, la joven panadera vio que el mono había desaparecido y en su lugar, de pie, a su lado, entre la oscuridad, estaba una sombra infernal que no era de esta vida. El ambiente entonces se volvió pesado y un escalofrío le recorrió el cuerpo. De la risa, pasó al pánico y salió huyendo del lugar, sintiendo cómo la sombra le perseguía durante todo el trayecto.

Corrió sin mirar atrás, tropezando con sus propios pies. Finalmente, agotada por la manera cómo había corrido y el terror que había consumido cada fibra de su ser, llegó a su casa. Se apoyó en la puerta, jadeante, tratando de insertar la llave en la cerradura, pero sus manos temblaban tanto que no pudo. Antes de que pudiera intentarlo de nuevo, el agotamiento y el pánico se apoderaron de ella y perdió el conocimiento, desplomándose en el umbral.

Así permaneció por unas horas, tendida en el suelo frío. Fue entonces cuando los vecinos la descubrieron. Alarmados, acudieron a su ayuda, levantándola con cuidado para asegurarse de que no tuviera heridas graves. Poco a poco, con susurros y palabras tranquilizadoras, lograron

que recuperara la consciencia. La joven, aún en estado de shock, solo pudo murmurar sobre la sombra infernal que la habían seguido.

Desde ese día, el terror la marcó profundamente y siempre buscaba la compañía de alguien cuando salía de su trabajo a medianoche. Cada sombra que veía le recordaba al aterrador espectro y la noche en que había comprendido cuán delgada es la línea entre el mundo conocido y los secretos que se esconden en la oscuridad. Este pensamiento constante la llevaba a mirar sobre su hombro frecuentemente, inquieta ante el más mínimo susurro del viento o crujido en la oscuridad.

POEMA: "LA CIUDAD"



La ciudad

con los malos sueños
despierta mundos
silencios litúrgicos
detrás de la madrugada

mi casa
tan lejos

del sol
del agua
mi casa
taciturna
se arremanga en colores ocre

mi luna
sueña espumas

yo domesticada
en el nido
entre adobes
y carrizos

yo empujo las horas
pero el mar es tuyo

Criss Ordóñez, **“El luto duerme sobre mi cuerpo desnudo”**, 2023.

UNA CHIFICHA EN EL PUEBLO



Fuente oral: **Luis Ubidia**

Recopilación: **Dorys Rueda**

Otavaló, 1985

Un día, a las seis de la tarde, un hombre que había bajado al centro del pueblo regresaba a su casa en las afueras de Otavaló, a un lado del camino que conducía a Quito. Al llegar, se dispuso a sentarse a la mesa

para cenar con su esposa e hijos, pero antes de hacerlo, sintió la necesidad de revisar el ganado que pastaba en el terreno cercano.

Al salir, divisó a lo lejos a una mujer anciana, de cabellos muy largos, que se ocultaba entre las altas plantas de maíz. Intrigado, se acercó lentamente, pero la mujer, al percatarse de su presencia, comenzó a correr con una velocidad sorprendente. En un abrir y cerrar de ojos, cruzó el terreno y salió al camino. El hombre, como hipnotizado, la siguió. Cuanto más rápido caminaba la mujer, más lento parecía moverse él, hasta que la distancia entre ambos se hizo insalvable.

Sin saber cómo, el hombre llegó al Río El Tejar, un lugar que la gente evitaba a esas horas porque se consideraba peligroso. Allí, la mujer se detuvo y se sentó sobre una gran piedra, como si estuviera esperándolo. Aprovechando el momento de pausa, el hombre intentó pedir ayuda.

Gritó con todas sus fuerzas, una y otra vez, pero su voz parecía perderse en la oscuridad sin que nadie respondiera. Recordó entonces que cerca de allí había una cantina, donde los parroquianos solían divertirse todas las tardes y noches. Como pudo, se dirigió al lugar y les contó a todos sobre la extraña mujer que había dejado en el río. Los hombres, sin dudarlo, le dijeron que debía tratarse de una chificha, un espíritu malvado que merodeaba por el pueblo y que ya era hora de atraparla, pues su presencia se había vuelto demasiado común.

Decididos, los hombres salieron de la cantina y se dirigieron al río. Allí, vieron que la mujer seguía sentada sobre la piedra, como esperándolos. Embriagados de valor y de alcohol, se lanzaron sobre ella, pero sus

movimientos torpes les impidieron sujetarla con firmeza. La chificha, entonces, comenzó a gritar o más bien a chillar, emitiendo un sonido agudo y penetrante, similar al graznido de un cuervo. De repente, y como por arte de magia, la mujer desapareció en la oscuridad. El ambiente se tornó más sombrío, el viento comenzó a soplar con fuerza, y una ligera llovizna empezó a caer.

El peligro había pasado, y el hombre, asustado pero aliviado, se dio cuenta de que podía caminar con normalidad nuevamente. Decidió tomar el camino más corto para regresar a su hogar. Los borrachos, por su parte, abrazados unos a otros para no caerse, volvieron a la cantina, dispuestos a seguir con su noche de juerga, como si nada hubiera ocurrido.

POEMA: "SOMBRA RESBALADIZA"



Entre el maíz y la noche

se enreda

es una sombra resbaladiza

el veneno que respira

los miedos

lanza palabras venenosas

bebe el rencor de lo no dicho
es una voz rota
un aullido acusador

es amenaza
arpía que acecha
y envuelve las almas

las manos
temblorosas
buscan aferrarse a algo sólido
pero solo encuentran el vacío
aplastante de la noche
y su presurosa silueta

ella
es el veneno de la penumbra
que se filtra por las venas
y transforma cada latido en abismo
el aliento en condenación

ella es la arpía
el pájaro de mal agüero
que busca devorar
lo que queda de mí

Criss Ordóñez, “**Leyendas y Versos de Otavalo**”, 2024.

RESEÑA DE LOS INFORMANTES



ÁNGEL RUEDA ENCALADA

(Otavalo: 1923-2015)



Fue un autodidacta que impulsó la modernización de Otavalo, logrando grandes avances para la ciudad. Entre sus logros más destacados se encuentran la automatización de los teléfonos, la construcción del Banco de Fomento, la llegada del Banco del Pichincha, la edificación del Mercado 24 de Mayo, la

construcción de la Cámara de Comercio, la restauración del templo El Jordán y la reconstrucción del Hospital San Luis.

Durante décadas, fue un generoso benefactor de las escuelas Gabriela Mistral y José Martí. Además, fue fundador de varias instituciones clave para la ciudad, desde las cuales desplegó una incansable labor en beneficio de la comunidad. Se desempeñó como presidente de la Sociedad de Trabajadores México y del Club de Tiro, Caza y Pesca. También formó la Cámara de Comercio, trabajando activamente para ella y siendo nombrado su presidente vitalicio.

Marcelo Esparza, presidente de la Cámara de Comercio de Otavalo, comunicación personal, julio 12, 2015).

LUIS UBIDIA

Otavaló: 1913-2000



Fue un distinguido maestro que inició su carrera docente en 1935 en la escuela Cristóbal Colón, en San Pablo de Lago. Posteriormente, pasó a la escuela 10 de Agosto en Otavaló, donde había cursado su educación primaria. En 1936, se trasladó a Quito para trabajar en la Anexa del

Normal Juan Montalvo. Tras una larga y fructífera labor como profesor, en 1970 se acogió a la jubilación. Desde entonces, se dedicó a escribir en medios de comunicación de la provincia de Imbabura, siempre con un enfoque de justicia y rectitud en los temas locales de Otavaló. Además de su contribución como articulista, escribió artículos de investigación científica y poesía. A lo largo de su vida, publicó 28 trabajos

(Hilda Ubidia, comunicación personal, 14 de enero de 2016).

MARÍA ANGELITA RODRÍGUEZ HIDALGO

(Tumbaco: 1925- Quito 2022)



Angelita Rodríguez se mudó a Otavalo en 1952, cuando contrajo matrimonio con don Ángel Rueda Encalada y desde entonces amó profundamente la tierra sarance.

Sus primeros recuerdos están ligados al barrio Punyaro, donde vivió la época de esplendor de la Fuente de Punyaro.

Este lugar no solo fue un sitio de encuentro para ella y su esposo los domingos, cuando acudían a distraerse, sino también un espacio donde las vecinas lavaban la ropa durante la semana. En la tranquilidad del manantial, compartían leyendas e historias transmitidas por sus padres y abuelos, tejiendo relatos que pasarían de generación en generación.

RESEÑA DE LAS AUTORAS

DORYS RUEDA

Otavalo, 1961



Es investigadora, docente y escritora ecuatoriana. Su formación en Letras y Castellano, sumada a sus maestrías en Literatura Ecuatoriana e Hispanoamericana y en Literatura Infantil y Juvenil, ha dado forma a una trayectoria en la que la palabra funciona como puente entre la pedagogía, la memoria cultural y la creación literaria. Posee, además, una especialidad en Currículum y Prácticas Escolares en Contexto y un diplomado en diseño curricular, lo que ha fortalecido su visión humanista del aprendizaje y su compromiso con la educación en el país. En el ámbito periodístico y cultural, colabora con la sección **Ancestros** del periódico *Notimercio* de Quito, así como con el *Diario El Norte* y la revista *Mundo Visión Internacional*, espacios en los que aporta con textos que articulan memoria, identidad y reflexión.

En 2013, junto a su esposo, fundó *El Mundo de la Reflexión*, un sitio web dedicado a fomentar la lectura y la escritura, difundir la tradición oral del Ecuador y recoger reflexiones de estudiantes y docentes. Este espacio se ha convertido en una comunidad viva donde convergen la literatura, la educación y la memoria colectiva.

Una parte importante de su obra está dedicada a la recopilación y recreación de leyendas de la tradición oral. En este ámbito destacan *Leyendas, historias y casos de mi tierra Otavalo* (2021), *Leyendas, anécdotas y reflexiones de mi tierra Otavalo* (2021), *11 leyendas de nuestra tierra Otavalo Español–Inglés* (2022), *Leyendas, historias y casos de mi tierra Ecuador* (2023) y *Cuentos: entre leyendas y sonrisas*, obra en la que presenta leyendas otavaleñas modernizadas y traídas al siglo XXI (2026).

En el ámbito de las historias locales y la memoria cultural publicó *12 Voces Femeninas de Otavalo* (2024) y *10 Voces Femeninas de Otavalo* (2026), libros que recogen testimonios y miradas femeninas que forman parte del mosaico social y cultural de la ciudad.

Su interés por la lectura y la escritura como experiencia estética y reflexiva también se expresa en el comentario literario y el ensayo breve. En este campo publicó *Entre Versos y Líneas* (2025), dedicado al comentario poético, así como *Reflexiones, volumen 1* (2025) y *Reflexiones, volumen 2* (2026), obras que reúnen textos breves sobre la experiencia humana, la vida cotidiana y la sociedad, así como sobre el acto de escribir y de leer como formas de comprender el mundo. Además, es coautora del libro de poesía *Vri: 31 sentidos y un mito*, una obra en la que analiza una vertiente de la poesía del escritor ecuatoriano Rubén Darío Buitrón (2026)

En narrativa breve es autora de *Cuentos de sueños y sombra* (2025), obra que explora el vínculo entre imaginación, memoria y lenguaje, y de *Cuentos en voz baja* (2026), un libro de relatos que se acercan a lo cotidiano, al silencio y a las inquietudes del mundo actual.

Asimismo, ha incursionado en la literatura infantil con *Leyendas del Ecuador para niños* (2025). En el ámbito del periodismo narrativo publicó *Entrevistas* (2025), un libro de perfiles donde una mirada humana y atenta revela la singularidad de quienes conforman el mosaico cultural del país.

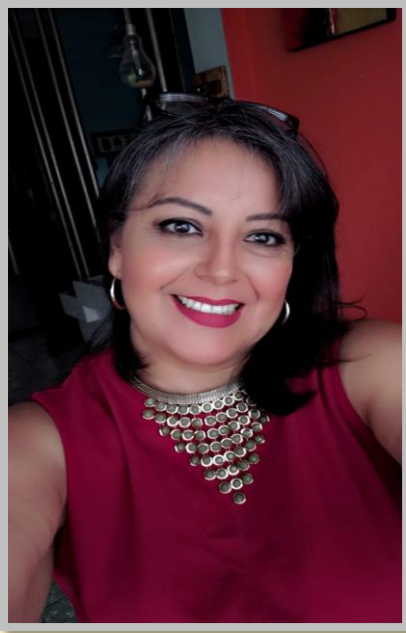
Desde 2020 ha reunido a escritores de distintas generaciones en proyectos colaborativos que celebran la identidad y la narración ecuatoriana, dando origen a obras como *Anécdotas, sobrenombres y biografías de nuestra tierra Otavalo* (tres tomos), *Leyendas y Versos de Otavalo* (2024), *Rincones de Otavalo, leyendas y poemas* (2024) e *Historias para recordar* (2025).

Su labor ha sido reconocida por diversas instituciones. En 2021, el Municipio de Otavalo le rindió un homenaje por su aporte al desarrollo cultural de la ciudad; en 2024 fue nombrada una de las veinticinco mujeres otavaleñas más destacadas por su trayectoria y recibió una placa conmemorativa de la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, Núcleo de Imbabura. Asimismo, ha sido merecedora de dos medallas al Mérito Cultural otorgadas por la Cámara de Comercio de Otavalo en 2024 y 2025. En reconocimiento a su incansable dedicación a la difusión de la cultura ecuatoriana y a la preservación de las leyendas que conforman el patrimonio ancestral del país, el Comité Internacional de Fashion Art & People le otorgó el *Starlight Award 2025 – Premio Especial*, distinción que destaca su compromiso sostenido con la memoria cultural y la transmisión de saberes.

Para Dorys, la escritura es una forma de comunidad y de memoria: un modo de preservar lo que se cuenta al calor de la voz y de iluminar aquello que los días no alcanzan a explicar. Su obra busca que los lectores —jóvenes, maestros o curiosos— encuentren en las palabras un territorio donde habitan la verdad, la imaginación y la belleza.

MARÍA CRISTINA ORDÓÑEZ SALAZAR

Quito, 1973



Criss Ordóñez es poeta y gestora cultural.

Fundadora y directora del Colectivo “VOCES QUE CUENTAN”.

Directora Adjunta por Latinoamérica de la Revista Mundo Visión.

Gestora del Proyecto “Voces, Poemas y Escritores” y conductora del Programa, gracias a Mundo Visión

Miembro y Representante de la Confederación Internacional del Libro por Ecuador.

Dirige junto a su esposo Carlos Luis Arboleda el Programa “Entre Voces y Versos” en espacios Culturales.

Organizadora de la Maratón de Cuentos anual en Portoviejo “Voces que Cuentan ... voces que aman” este año se preparan para su Tercera Edición.

Realiza Talleres de Lectura y Escritura Creativa para niños en las Bibliotecas, Unidades Educativas.

Realiza actividades de Lectura en Voz alta, en lugares y espacios abiertos llegando así directamente a la comunidad.

Ha publicado tres poemarios “Yermos del Mar” 2021 (Ecuador) “Moisés de Versos” 2022 (México) y “El luto duerme sobre mi cuerpo desnudo” 2023 (Ecuador)

Sus poemas han sido publicados en varias Antologías y Revistas nacionales e internacionales, también han sido musicalizados y grabados por varias plataformas y voces poéticas.

Ha participado en Ferias Internacionales del Libro en su organización presentando ponencias, lanzamientos de libros, homenajes, recitales poéticos.

ISBN: 978-9942-48-521-2

